

# ¡Tierra Nueva!

Espacio de inter-Acción de ideas y personas libertarias

Julio-Septiembre 2013

## Editorial: Viene el Coco! A debate el Proyecto de Nueva Ley de Trabajo

El Anteproyecto de Ley de Código de Trabajo redactado el pasado mes de diciembre, ya anda de mano en mano y de flash en flash en todos los centros de trabajo del país. Si al tuyo no ha llegado, no temas contactar con nosotros, de esta nueva Ley depende una nueva vuelta a la tuerca, para apretar o para liberar un poco.

Redactado por el Consejo de Ministros y presentado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, el Anteproyecto pasará por la misma "consulta popular" que la Ley de Seguridad Social que subió la edad de jubilación y los Lineamientos del PCC.

Sabemos como son dirigidas estas reuniones por los "factores". Esta vez el mecanismo no será la votación, los cuadros que dirigirán las reuniones tienen la indicación de anotar todos los planteamientos de los trabajadores.

Cualquier transformación de la futura ley (a nadie le quepa duda que se aprobará) tiene que ser lograda por la presión de los trabajadores en las reuniones de discusión.

Con 16 páginas, el anteproyecto de ley tiene una forma de escritura que nos fue difícil terminar de leerlo, pero precisamente está hecho con ese lenguaje complicado para se lo lean la menor cantidad de personas posibles.

En un momento en que la economía del país está rediseñándose y están en juego los derechos de l@s trabajador@s contratad@s en los negocios, no se entiende que el panfleto tenga un lenguaje que en vez de generar interés y debate, desmotivará la lectura por el grueso de la población.

En esto nos va el futuro, por eso les traemos algunos puntos claves y otros artículos que pueden discutir cuando les toque la reunión para "debatirlo" con los "factores".

### Terminación del Contrato de Trabajo

En el artículo 43 dice que la administración puede despedir al trabajador por pérdida de la idoneidad demostrada. Una forma de decir que pueden despedir al que no haga bien el trabajo o resulte incómodo. Este puede ser un buen momento para exigir que se acabe ese concepto.

### Trabajadores "Disponibles"

Todos los trabajadores puede ser declarados disponibles, no importa si tienen contrato por tiempo indeterminado ni aunque el puesto que ocupen sea de relevancia en el laburo.

En el artículo 49 vuelve a poner la idoneidad demostrada como para determinar cuando un trabajador se queda sin trabajo cuando una empresa se reorganiza, se racionaliza, se fusiona o se cierra o cuando llegan cambios tecnológicos.

La responsabilidad se deja en manos de la administración, a pesar de que el documento

Aunque el documento pa la nueva ley de trabajo estaba difícil de leer... lo leímos algunos en el trabajo... en la reunión nos paramos y le dijimos al jefe y a tos los factores to lo que estaba mal y propusimos cosas que faltaban... pa que no nos jodan más compadre.. tá bueno ya



La nueva ley de Trabajo se debatirá en los próximos meses en los centros de trabajo. Solo de los trabajadores depende que sea o no una nueva vuelta a la tuerca de sus condiciones de vida. Solo ellos pueden y deben defender sus intereses ante cualquier patrón, ya sea estatal o privado

propone que los trabajadores participen en la gestión del centro laboral. Una buen punto podría ser exigir que el despido de trabajadores pase por asamblea de trabajadores y no por decisión de la administración.

### Trabajadores Interruptos

Son interruptos por rotura de equipos, falta de piezas de repuesto, materiales, por lluvia, ciclones, incendios, derrumbes, falta de combustible, en fin cualquier cosa que pare la producción.

El peligro aquí está en que la ley dice que los interruptos cobran cada vez menos a medida que pasa el tiempo. Muchas de las veces los trabajadores serán declarados interruptos aunque no sea su culpa, puede ser solo de la administración, por ejemplo por una mala planificación.

### Trabajo de la Mujer

No dice nada sobre el despido de la mujer embarazada. Ni en la sección de idoneidad demostrada ni en esta ni en la de trabajadores disponibles. Esto podría ser un buen punto a debatir.

Relaciones de Trabajo entre personas naturales (es decir, entre privados y trabajadores)

Se propone que los empleadores privados deben garantizar un salario igual o superior al salario mínimo del país, la contribución a la seguridad social y vacaciones para sus trabajadores.

Pero sugiere como pauta para las vacaciones un mínimo de 7 días y que el pago de las mismas se pueda fusionar con el salario, propuestas no demasiado favorables para la gran cantidad de personas que deben incorporarse al trabajo no estatal.

En la situación de indefensión y de escasas de trabajo que se vive en el país el mínimo de 7 días del anteproyecto puede ser visto por los empleadores también como el máximo de vacaciones anuales.

Algo parecido cuando mencionan que el máximo de horas diarias que pueden mantener a alguien trabajando son 9 horas. Realmente una pena que se haya luchado tanto por la jornada de 8 horas como máximo. En estos momentos muchos negocios de gastronomía tienen personas trabajando en los casos más malos hasta 13 horas.

### Otros temas generales

Quedan sin respuesta asuntos como la distribución de los beneficios entre el Estado y los trabajadores que accedan a los puestos de trabajo generados por las futuras empresas extranjeras.

No se autoriza el trabajo privado para los profesionales. Sus opciones quedan reducidas a lo que determine el Estado.

Se reconoce el derecho para los trabajadores no estatales de reclamar directamente a los tribunales municipales.

La situación de los trabajadores, tanto estatales como privados no parece ser favorecida más allá del papel por estos cambios. Solo algunos derechos laborales se reconocen en el texto como:

La asociación voluntaria y constitución de organizaciones sindicales sin necesidad de autorización previa.

Promover acciones, ante los órganos, autoridades e instancias competentes, para el reconocimiento y cumplimiento de los derechos de trabajo y de seguridad social.

Aunque no se elimina el expediente policial (digo laboral) que tenemos todos los trabajadores, se dará a los mismos trabajadores para que lo guarden al terminar la relación laboral.

Estos pequeños cambios podrían brindar un camino para revertir o eliminar las crecientes dificultades a las que se enfrentará el trabajador cubano.

Trata de debatir esto con tus compañer@s de trabajo, no te dejes dar gato por liebre. Solo tú puedes y debes hacer que tu situación mejore o que no empeore en un futuro cercano. Así que ya sabes, puedes hacer tu propio sindicato, no tienes que pedir permiso a nadie, no dudes en llamarnos, recuerda que no estás sol@.

**Una Guerra es cuando el Estado te dice a quién matar, una Revolución es cuando tu mismo te das cuenta**

Por Ramón García Guerra

ramon0260@gmail.com

Precisamente el pasado sábado, 7 de septiembre, se discutió el Código de trabajo en el Observatorio Crítico de La Habana. Presenté allí las ideas que ofrezco hoy a debate en este artículo. Desde luego, estas ideas mías no agotan la riqueza de aquel análisis. Pronto se pondrá en circulación un vídeo y documentos que hace una síntesis del mismo. Proponemos con nuestras ideas un enfoque político del Código de trabajo si de lucha se trata para seguir al compañero Fidel Castro.

Estamos en medio de una sociedad de trabajadores que discute un Código de trabajo. ¿Puede hoy haber algo más importante que hacer en Cuba? No. Entonces el perfil bajo que ha impuesto el Partido en el debate del Código, por sí mismo, habla de la lectura que éste hace de la realidad nacional. Precisemos este aspecto. Efectivamente, el debate del Código resulta uno de los momentos más difíciles y amargos que enfrentan hoy las reformas. Mantener un perfil bajo facilita al Partido pasar gato por liebre. Desmovilizar a la masa, en cambio, abre una brecha a la Nueva Clase. Precisamente, esto sucede hoy: cuando la política de la nueva burguesía cubana agraria y urbana resulta ser la de ralentizar las reformas y la de capitalizar los espacios de mercado que han abierto las mismas. ¡Este es el momento en que debemos de radicalizar el proceso!

Entiéndase bien: Cuando los líderes históricos de la Revolución cubana no estén, entonces, los nuevos líderes no tendrán la autoridad de aquellos ni podrán apelar a una masa disgregada que, además, carecerá de instrumentos políticos (y será este Código uno de ellos) para dar la batalla por la libertad. Proponemos una visión no-legalista (digo: política) del debate. Sugerimos estas ideas como motivos del mismo.

### Código de Trabajo

**1** Contando árboles se pierde la visión del bosque. ¿Discutimos una norma legal o una relación social? La relación social que sanciona el nuevo Código es la relación entre patrón y obrero. Marx se lamentaba



del hecho: La relación entre el trabajo asalariado y el capital, la esclavitud del obrero[1]. Entonces qué se discute: ¿Las cadenas o el peso de las cadenas?

**2** La cuestión se reduce a la visión liberal-burguesa que adoptan las reformas. Consideremos las luchas en Palacio: Raúl Castro se enfrenta a la nueva burguesía cubana, que adopta la política de ralentizar los cambios. Esperan que éstas no lleguen tan lejos o al menos, que cumplido el límite biológico del Líder puedan ser revertidos los cambios más libertarios.

**3** Para la nueva burguesía en Cuba no resulta suficiente que las reformas estén basadas en una concepción liberal de la sociedad. [Pienso ahora en liberales cubanos ilustres de la talla de Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y Jorge Mañach: esto es, pienso en ese liberalismo que tanto contribuyó en la nación cubana.] Esta clase va por más. La política de Raúl Castro, en cambio, trata de integrar a esta burguesía en un modelo de sociedad. ¿Socialdemócrata?

**4** La política de Raúl Castro, además, hace por desmovilizar a la masa imaginario para evitar la resistencia que ésta podría ofrecer justo en el momento más complejo del proceso. Pero sin la participación del pueblo las reformas están condenadas al fracaso. (Prueba de esta política es el bajo perfil que otorgan al debate) Quedaría así fuera de discusión el esquema de negociación que legitima el nuevo Código: Estado-empresa-sindicato. ¿Socialdemócrata!

**5** El estado ético-social que ratifica el socialismo de Estado en esta norma

legal se ajusta al proceso de valoración del capital y bloquea el proceso de liberación de los cubanos. Cuando se reduce el socialismo a un modo de redistribución de la riqueza y de la propiedad, entonces, se hace a éste cómplice de la extorsión capitalista en tanto se mantiene en pie la relación capital-trabajo.

### Trabajo Salariado

**6** Entendamos que el socialismo no es un período de transición sino una estrategia de subversión del capitalismo[2]. Estratégica que consiste en implotar al capitalismo desde adentro. Entonces, insisto: el socialismo de Estado significa un freno a la liberación. Masifica la ley del valor en la sociedad. (Entiéndase: cosifica la relación Estado-sociedad, exige lealtades políticas y adhesiones ideológicas, así como criminaliza el disenso.) Pero el trabajo necesario no se expande.

**7** Considero que están creadas las condiciones para implotar al capital en Cuba. [Proceso de valoración del mismo.] Evitemos que la cosificación se convierta en mercantilización con la extensión del trabajo necesario. Hagamos que los valores de uso predominen en la vida cotidiana. Capitalicemos el mutualismo. Construyamos otra sociedad: basada en un auténtico sentido de comunidad, en prácticas de solidaridad y en una amplia creatividad popular.

**8** Hablamos de construir la sociedad del arte realizado[3]. [Después de la extorsión capitalista el futuro nos promete un mundo de creatividad popular.] Debemos de hacer protagonista al trabajo que no reproduce al capital. Cuando el locus de la revolución era el centro laboral, el trabajo voluntario era la clave de la liberación. Ahora, que el locus se ha desplazado a la comunidad, la clave es el trabajo comunitario y doméstico. Forjemos una nueva actitud ante el trabajo.

**9** ¿Cómo se produce el cambio? Instituyamos la economía solidaria del trabajo cooperado. [Recordemos, (junto a Marx) que (el sistema del trabajo asalariado es un sistema de esclavitud, una esclavitud que se hace más dura a medida que se desarrollan las fuerzas sociales productivas del trabajo, aunque el



obrero esté mejor o peor remunerado)[4] (Énfasis del autor.)] Entonces qué: ¿trabajo cooperado sin (o con) economía solidaria?

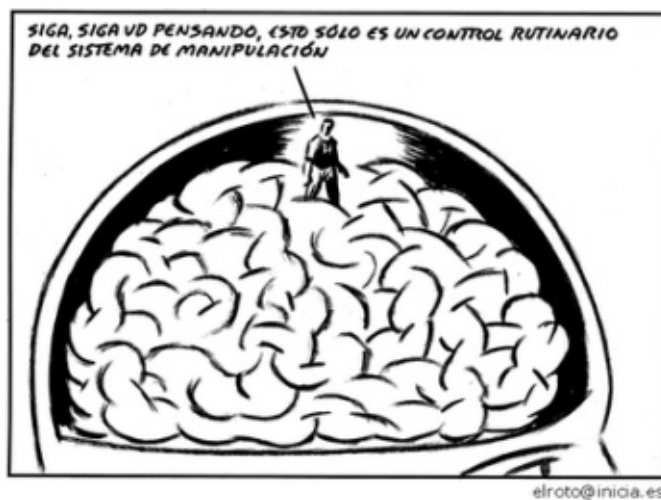
**10** Pero hay más. Pareciera que Marx nos habla a los cubanos hoy mismo: Y, por lo que se refiere a las sociedades cooperativas actuales, éstas sólo tienen valor si son creaciones independientes de los propios obreros, no protegidas ni por los gobiernos, ni por los burgueses. [Énfasis en Marx.] Debemos de entender al socialismo, insisto, como una estrategia de subversión del capitalismo. Nunca como un período histórico dividido en etapas y regido por leyes objetivas.

### Proyecto de sociedad

**11** Definitivamente, nuestra concepción del socialismo es libertaria. Entonces nos oponemos al socialismo pequeño burgués que justifica a las reformas. ¿También al proyecto de sociedad? Sí. Sucede que, así como la clase media ayer (años '50s) se fugó al futuro, la clase media hoy (siglo XXI) se fuga al pasado. [Huyéndole a la proletarización la primera y a la precarización la segunda.] ¿Regresar al punto de partida allí donde se extravió la ruta para rehacer la historia?

**12** Desean un socialismo corporativo en Cuba. Discuten sólo el autoritarismo de los estatistas. Entonces el desafío de los libertarios es otro: construir el sujeto político popular que quiebre la valoración del capital. Desde luego, no será fácil. Debemos de superar la fractura de la sociedad, el pertinaz adocenamiento obrerista ¡Estado burocrático-policia! Precisamente hoy corre el viento a favor. Estamos en una sociedad de trabajadores, según la Constitución (1992).

**13** Sociedad del trabajo: no el sujeto amorfo de los Estatutos de 1959 ni la clase elegida de 1976. Dentro de una sociedad así, el Estado no puede ser admitido como un ente extraño, por encima de la sociedad; sino como un servidor de la misma, como un facilitador del proceso de liberación. Defendemos la autonomía de la sociedad. Luchamos por una so-



ciudad abierta y libertaria. Exigimos, en tal sentido, la adopción de una Ley de municipios, una Ley de asociaciones

**14** Empoderar a la comunidad. Definitivamente, las fallas del control estatal sólo serán superadas por el control popular. ¡Control popular directo! Entonces sí sería dotado de un sistema inmunológico eficaz el modelo de economía. Intuimos la existencia de fuerzas subterráneas (ocultas) que movilizan a la sociedad. Ignoramos, en cambio, qué sentido adoptan en dicho proceso. ¿Éstas son funcionales al status quo? ¿Cuál es el potencial de éstas?

**15** Depende de nosotros que el potencial libertario popular se revele y contribuya a la emancipación de la sociedad. Tenemos que aprender a hacer política. Entender que la esencia de la política es la manifestación del disenso, había dicho Jacques Rancière[5] en tanto presencia de dos mundos en uno. La política de los libertarios no será entonces la de asaltar las posiciones del poder sino la de suprimir la existencia de aquellas. Desnudemos el realismo de los políticos.

Propio de la manquedad mental que padecemos los cubanos, fruto del adoctrinamiento obrerista, tenemos varios déficits ideológicos y políticos por superar. Carecemos de un enfoque clasista de la sociedad. Carecemos de mapas de las economías locales y de los procesos de reproducción de la comunidad. Carecemos de autonomía, de libertad. Explica esta situación que las ideas ofrecidas a debate no alcanzan a ser traducidas en ideas-fuerza.

Acabo de terminar un libro: Urbanismo, colonialidad, liberación (inédito)

donde me ocupo de estas carencias y ofrezco soluciones a las mismas. Referente a la lucha de clases advierto sobre la emergencia de la nueva burguesía agraria y urbana en Cuba.

Particularmente me refiero a las 37 familias más ricas del cordón rojo habanero. Las que tienen, cada una, depósitos que superan los 20 millones de pesos sin contar otros activos. Burguesía agraria que tiene fondos corporativos propios, y política de empleo que tratan a los palestinos\* de Arroyo Naranjo como a los marroquíes en los campos de Andalucía. Burguesía agraria que se haya blindada por sus **relaciones con altos oficiales del MININT y el MINFAR**, con haciendas en Centroamérica (varias en Costa Rica), etcétera, etcétera. ¿Cuál no será su poder cuando se establezca el modelo de economía ordinaria en esta región? Previsiblemente, más de tres millones de habaneros sometidos por ley de la oferta y la demanda seremos sus rehenes.

### ¡Exigimos una ley de municipios!

La nueva burguesía urbana en Cuba invirtió mil millones de dólares en 2012. [Según la tasa de cambio ese es tanto dinero como el que maneja el Estado.] ¡La señora EFC ha invertido en Cuba 39 millones en apenas ocho meses! Evidentemente tiene más recursos que el Ministerio de Cultura. Preguntemos, por caso, a los directivos de Palmares, por qué la oferta de un cuentapropista en Cuba fue rechazada a favor de una empresa dominicana cuando los taburetes del cubano eran de mejor calidad y precio. ¡Tráfico de influencias, nomás!

### Entonces qué, ¿vamos a tomar en serio la cuestión o se deja pasar la ocasión?

Santa Fe, Playa, La Habana: 8 de septiembre de 2013

\*Palestinos: este gentilicio se emplea en Cuba para referirse de manera despectiva a las personas de la región oriental del país que emigran hacia el occidente, en particular hacia la capital.

### Por Rogelio Díaz Moreno

Me tomó un tiempo, pero al fin terminé de hacer mis anotaciones sobre el Anteproyecto de Código del Trabajo que nos van a encajar en la cabeza a los cubanos.

Mis impresiones se resumen con una palabra ¡solavaya! El Anteproyecto, tal como está redactado, es inconstitucional, discrimina y miente. Pero para realizar una afirmación como esta, hay que estar en condiciones de demostrarlo.

Su primerísimo artículo reza: “El derecho de trabajo [...] se aplica de conformidad con los fundamentos políticos, sociales y económicos regulados en la Constitución de la República. El derecho de trabajo está integrado por el presente Código y la legislación complementaria”.

Sin embargo, el proyecto de marras entra en contradicción abierta con la Constitución cubana actual en, como mínimo, dos puntos. El artículo 14 de la Constitución —al que le queda poco, pero todavía está ahí— proscribire, de nuestro país, la relación de explotación del hombre por el hombre.

Mientras, el Anteproyecto acepta como natural el ejercicio de actividades económicas de capitalistas privados locales. Esto puede parecer bueno para algunos y malo para otros. En todo caso, no es coherente una ley determinada que viola la Constitución y, al mismo, diga conformarse a ella.

En segundo lugar, en los acápites dedicados a los días feriados o festivos, se declaran los días 25 de diciembre y Viernes Santo entre los que no vamos al trabajo. A mí me cuadra cualquier día de pachanga, aunque no dejo de notar que estos parten de una religión particular, la cristiana. Y no tengo nada en contra de esta, pero el artículo 8 de la Carta Magna proclama que las instituciones religiosas están separadas del Estado. Y que las distintas creencias y religiones gozan de igual consideración.

El mayor cinismo del anteproyecto,



por otra parte, puede ser aquella que proclama el reconocimiento y respeto a las tradiciones históricas de organización sindical en nuestro país.

O sea, que el Anteproyecto viola el carácter laico del Estado y discrimina entre las religiones, puesto que una goza de dos días feriados y las restantes, ninguno. Por ejemplo, las personas practicantes de los cultos afrocubanos podrían reclamar, para feriado, el 17 de diciembre, en el que se honra a la divinidad de Babalú Ayé. Ah, pero no; parece que, para lograr un día festivo, hay que tener un Papa que venga de visita.

Luego, el Anteproyecto no respeta la Constitución, aunque proclame que sí lo hace. Y una de las formas en que la viola, consiste en una discriminación entre personas por sus diferentes creencias religiosas. Tal y como expresamos al principio: es inconstitucional, discrimina y miente.

El mayor cinismo del anteproyecto, por otra parte, puede ser aquella que proclama el reconocimiento y respeto a las tradiciones históricas de organización sindical en nuestro país.

A cuántos militantes del sindicalismo libertario se les faltará el respeto con esta desfachatez; cuántos trabajadores extraterrestres se creerán la promesa de aceptar gremios que no cuenten con la orientación y el tutelaje estricto y centralizado.

Ahora, quiero regresar sobre el tema de la asimilación de la nueva empresa privada con sus empleados asalariados. Insisto, no deseo demonizar una realidad que, obviamente, es una necesidad histórica y económica. Ahora, sí encuentro preocupantes una serie de posibilidades en el futuro. Recuérdense que con este código se podría tener mucho que ver en

los próximos diez, veinte años.

Para esos tiempos, nos tememos muchos, la economía capitalista va a estar aún más sólidamente enraizada en nuestro país de lo que ya está. Las empresas privadas habrán crecido y se habrán consolidado.

Pues bien, percibo la redacción del Código de forma tal, que la mayor parte de las obligaciones del empleador parecen aplicarse a la economía pública o estatal. No parece muy explícito que el empleador alternativo, el capitalista privado, tenga que ofrecer semejantes derechos a sus empleados.

Recuérdese que con este código se podría tener mucho que ver en los próximos diez, veinte años. Para esos tiempos, nos tememos muchos, la economía capitalista va a estar aún más sólidamente enraizada en nuestro país de lo que ya está.

Para el momento presente, puede que esto no impresione mucho, dados los salarios ínfimos que paga el Estado —peor que eso, poco puede haber. Pero para el futuro, con uno o dos millones de asalariados en la ya no tan nueva economía privada, el dichoso código puede convertirse en la envidia de los mayores explotadores que hayan existido.

Fíjense, por ejemplo, que se regulan para la empresa pública, muchos requisitos de derechos laborales, sin explicitarse su pertinencia para el terreno privado. Para aquella, se asienta el contrato colectivo mientras que, en la privada, la contratación es personal.

Y si algún proletario de esta última esfera se les pone díscolo a los patrones, pues aquellos contarán con el inciso b del artículo 67: ¡fin de la relación laboral, por iniciativa de una de las partes! Sin que quede ¡ninguna! obligación pendiente. La difamada Walmart pasa más trabajo para despedir su personal que el que van a tener los nuevos patrones explotadores cubanos.

Tal es el engendro que tenemos entre manos. Y la central sindical cubana —quiero decir, su dirigencia— lo promueve con todo el entusiasmo de que es capaz.

**Si no vives como piensas, terminarás pensando como vives**



## Rompe la cadena de la dependencia: Cultiva tus propia comida

**Por Enma Goldman** Los precios de los vegetales y hortalizas siguen subiendo, tanto los de los carretilleros, como los de los agros particulares e incluso los de las EJT de las FAR que es donde compro yo y muchas de mis amigas.

Mi madre me hace los cuentos del período especial. De como murió mucha gente por polineuritis. No se si alguna vez volverá el período especial, pero por si acaso he decidido sembrar parte de mi propia comida.

Además así evito la sensación de sentirme estafada cada vez que pago 5 pesos por 3 tomates. También ocupo parte de mi escaso tiempo libre y me quito un poco de estrés del día a día.

Si te embullas y no tienes una tierrita (como me pasa a mí), lo puedes hacer en la casa. Solo necesitas tener unas macetas.

Yo empecé hace poco sembrando tomates. Aquí te dejo 10 consejos útiles de unas amigas españolas, así que no hagas mucho caso a alguna palabra rara. Hasta la próxima.

1 Elige un sitio aireado y con unas ocho horas de sol diarias como mínimo.

2 Ve alternando la maceta en la que plantas los tomates cada año o cambia la tierra casi por completo. Abonar sobre tierra ya usada en la maceta no suele ser suficiente.

3 Asegúrate de que la tomatera tiene un sistema de raíces desarrollado antes de trasplantarla. El cepellón tiene que ser compacto y lleno de raíces.

4 Haz el trasplante cortando las dos primeras hojas y enterrando la planta hasta ahí, el tallo enterrado desarrollará raíces y más raíces significa más frutos.

5 Pon el entutorado justo cuando realices el trasplante porque si lo haces con la planta ya crecida puedes dañar sus raíces.

6 Si vas a cuidar varias tomateras no las plantes todas a la vez deja tres semanas de diferencia entres trasplantes. Así tienes cada una de las plantas en distintas fases y no tienes que hacer todos los cuidados a la vez.

7 Riega siempre directamente en la tierra o usa hidromaceta. No riegues las hojas. 8 Cuando estén saliendo la primeras flores polinizalas con un pincel del tipo acuarela, esto significa que debes pasar el pincel por los estambres de cada flor. Se trata de que imites el movimiento que harían las patitas de los insectos polinizadores como las abejas.

9 Cuando este saliendo el primer tomate pon un poco de humus de lombriz en la base de la tomatera y corta algunas ramitas de la parte superior de la planta.

10 Cuando la planta este crecida y comience a dar fruto, poda las hojas que no tengan tomates para dar más fuerza a las que si los tienen. ■



No es que sea autoritario, pero con esa ropa no sales... y punto!

Necesitamos un movimiento libertario en Cuba-y me atrevería a decir en el mundo-que vaya más allá de la ropa que usamos, de la música que oímos y de los círculos de personas que frecuentamos.

Un rapero con conciencia de clase, que defiende a sus compañeros de trabajo y a la gente de su comunidad, que ha decidido hacer algo para salir de la esclavitud es más libertario que un punk de cresta larguísima botas y chaqueta de cuero.

Ayúdame a construir un movimiento Libertario en Cuba que vaya más allá de la ideología, que sea capaz de promover debates de ciertos temas que todos los medios postergan.

**Es tan magnánima la democracia que permite tanto al pobre como al rico dormir debajo de un puente**

Nadie debería trabajar.

El trabajo es la fuente de casi toda la miseria en el mundo. Casi todos los males que puedas mencionar provienen del trabajo, o de vivir en un mundo diseñado para el trabajo. Para dejar de sufrir, tenemos que dejar de trabajar.

Esto no significa que tenemos que dejar de hacer cosas. Significa crear una nueva forma de vivir basada en el juego; en otras palabras, una convivencia lúdica, comensalismo, o tal vez incluso arte. El juego no es sólo el de los niños, con todo y lo valioso que éste es. Pido una aventura colectiva en alegría generalizada y exuberancia libremente interdependiente. El juego no es pasivo. Sin duda necesitamos mucho más tiempo para la simple pereza y vagancia que el que tenemos ahora, sin importar los ingresos y ocupaciones, pero, una vez recordados de la fatiga inducida por el trabajo, casi todos nosotros queremos actuar. El Oblomovismo y el Estajano-vismo son dos lados de la misma moneda despreciada.



La vida lúdica es totalmente incompatible con la realidad existente. Peor para la "realidad", ese pozo gravitatorio que absorbe la vitalidad de lo poco en la vida que aún la distingue de la simple supervivencia. Curiosamente – o quizás no--todas las viejas ideologías son conservadoras porque creen en el trabajo. Algunas de ellas, como el Marxismo y la mayoría de las ramas del anarquismo, creen en el trabajo aún más fieramente porque no creen en casi ninguna otra cosa.

Los liberales dicen que deberíamos acabar con la discriminación en los empleos. Yo digo que deberíamos acabar con los empleos. Los conservadores apoyan leyes del derecho-a-trabajar. Siguiendo al yerno descarriado de Karl Marx, Paul Lafargue, yo apoyo el derecho a ser flojo. Los izquierdistas favorecen el empleo total. Como los surrealistas--excepto que yo no bromeo--favorezco el desempleo total. Los Troskistas agitan por una revolución permanente. Yo agito por un festejo permanente. Pero si todos los ideólogos defienden el trabajo (y lo hacen)--y no sólo porque planean hacer que otras personas hagan el suyo--son extrañamente renuentes a admitirlo. Hablan interminablemente acerca de salarios, horas, condiciones de trabajo, explotación, productividad, rentabilidad. Hablarán alegremente sobre todo menos del trabajo en sí mismo. Estos expertos que se ofrecen a pensar por nosotros raramente comparten sus ideas sobre el trabajo, pese a su importancia en nuestras vidas. Discuten entre ellos sobre los detalles. Los sindicatos y los patronos concuerdan en que deberíamos vender el tiempo de nuestras vidas a cambio de la supervivencia, aunque regatean por el precio. Los Marxistas piensan que deberíamos ser mandados por burócratas. Los anarco-capitalistas piensan que deberíamos ser mandados por empresarios. A las feministas no les importa cuál sea la forma de mandar, mientras sean mujeres las que manden. Es claro que estos ideo-locos tienen serias diferencias acerca de cómo dividir el botín del poder. También es claro que ninguno de ellos tiene objeción alguna al poder en sí mismo, y todos ellos desean mantenernos trabajando.

Debes estar preguntándote si bromeo o hablo en serio. Pues bromeo y hablo en serio. Ser lúdico no es ser ridículo. El juego no tiene que ser frívolo, aunque la frivolidad no es trivialidad: con frecuencia debemos tomar en serio la frivolidad.

## La Abolición del Trabajo por Bob Black

Deseo que la vida sea un juego--pero un juego con apuestas altas. Quiero jugar para ganar.

La alternativa a trabajar no es el ocio solamente. Ser lúdico no es ser estático. Aunque valoro el placer de la pereza, nunca es más satisfactoria que cuando sirve de intermedio entre otros placeres y pasatiempos. Tampoco promuevo esa válvula de seguridad disciplinada y gerenciada llamada "tiempo libre"; nada de eso. El tiempo libre es no trabajar por el bien del trabajo. El tiempo libre es tiempo gastado en recobrase del trabajo, y en el frenético pero inútil intento de olvidarse del trabajo. Mucha gente regresa de sus vacaciones tan agotada que desean volver al trabajo para descansar. La diferencia principal entre el tiempo libre y el trabajo es que al menos te pagan por tu alienación y agotamiento.

No estoy jugando a las definiciones. Cuando digo que quiero abolir el trabajo, me refiero justo a lo que digo, pero quiero decir a lo que me refiero definiendo mis términos de formas no idiosincráticas. Mi definición mínima del trabajo es labor forzada, es decir, producción impuesta. Ambos elementos son esenciales. El trabajo es producción impuesta por medios económicos o políticos, por la zanahoria o el látigo (la zanahoria es sólo el látigo por otros medios). Pero no toda creación es trabajo. El trabajo nunca es hecho por amor al trabajo mismo, sino para obtener un producto o resultado que el trabajador (o, con más frecuencia, alguien más) recibe del mismo. Esto es lo que el trabajo debe ser. Definirlo es despreciarlo. Pero el trabajo es usualmente peor de lo que indica su definición. La dinámica de dominación contenida por el trabajo tiende a desarrollarse con el tiempo. En las sociedades avanzadas e infestadas de trabajo, incluyendo todas las sociedades industriales, capitalistas o "comunistas", el trabajo siempre adquiere otros atributos que lo hacen aún más nocivo.

Usualmente--y esto es aún más cierto en los países "comunistas" que en los capitalistas, donde el estado es casi el único patrono y todos empleados--el trabajo es asalariado, lo que significa venderte a tí mismo a plazos. Así que el 95% de los estadounidenses que trabajan, trabajan para alguien (o algo) más. En la URSS o Cuba o Yugoslavia o cualquier otro modelo alternativo que puedas mencionar, la cifra correspondiente se aproxima al 100%. Solo los fortificados bastiones de campesinos del Tercer Mundo--Méjico, India, Brasil, Turquía--albergan temporalmente concentraciones significativas de agricultores que perpetúan el acuerdo tradicional de la mayoría de los trabajadores en los últimos milenios: el pago de impuestos (= rescate) al estado o renta a los parasíticos terratenientes, a cambio de que les dejen en paz en todo lo demás. Incluso éste simple trato empieza a verse agradable. Todos los trabajadores industriales (y de oficina) se encuentran bajo el tipo de supervisión que asegura la servilidad.

Pero el trabajo moderno tiene peores implicaciones. La gente no sólo trabaja, tienen "empleos". Una persona realiza una tarea productiva todo el tiempo "¡o si no...!". Aún si la tarea tiene aunque sea un átomo de interés intrínseco (y cada vez menos trabajos lo tienen) la monotonía de su obligatoriedad exclusiva elimina su potencial lúdico. Un "empleo" que podría atraer la energía de algunas personas, por un tiempo razonable, por pura diversión, es tan sólo una carga para aquellos que tienen que hacerlo por cuarenta horas a la semana sin voz ni voto sobre cómo debería ha-

cerse, para beneficio de propietarios que no contribuyen en nada al proyecto, y sin oportunidad de compartir las tareas o distribuir el trabajo entre aquellos que tienen que hacerlo. Este es el verdadero mundo del trabajo: Un mundo de estupidez burocrática, de acoso sexual y discriminación, de jefes cabeza hueca explotando y descargando la culpa sobre sus subordinados, quienes – según cualquier criterio técnico-racional--deberían estar dirigiendo todo. Pero el capitalismo en el mundo real sacrifica la maximización racional de la productividad y el beneficio ante las exigencias del control organizacional.

La degradación que experimentan la mayoría de los trabajadores es la suma de varias indignidades que pueden ser denominadas como "disciplina". Foucault ve este fenómeno de manera complicada, pero es muy simple. La disciplina consiste en la totalidad de los controles totalitarios en el lugar de trabajo--supervisión, movimientos repetitivos, ritmos de trabajo impuestos, cuotas de producción, marcar tarjeta, etc. La disciplina es lo que la fábrica, la oficina y la tienda comparten con la cárcel, la escuela y el hospital psiquiátrico. Es algo históricamente nuevo y horrible. Va más allá de las capacidades de los dictadores demoníacos de antaño como Nerón y Gengis Khan e Iván el Terrible. Pese a sus malas intenciones, ellos no tenían la maquinaria para controlar a sus súbditos tan completamente como los despotas modernos. La disciplina es el modo de control moderno, especialmente diabólico, es una irrupción novedosa que debe ser detenida a la primera oportunidad.

Eso es el "trabajo". El juego es todo lo contrario. El juego es siempre voluntario. Lo que de otro modo sería un juego, es trabajo si es forzado. Esto es axiomático. Bernie de Koven ha definido el juego como la "suspensión de las consecuencias". Esto es inaceptable si significa que el juego es inconsecuente. No es que el juego no tenga consecuencias. Eso sería rebajar al juego. El asunto es que las consecuencias, si las hay, gratuitas. El jugar y el dar están estrechamente relacionados, son facetas conductuales y transaccionales del mismo impulso, el instinto-de-jugar. Ambos comparten un desdén aristocrático hacia los resultados. El jugador recibe algo al jugar; es por eso que juega. Pero la recompensa principal es la experiencia de la actividad misma (cualquiera que sea). Algunos estudiosos del juego, normalmente atentos (como el Homo Ludens de Johan Huizinga), lo definen como "seguir reglas". Respeto la erudición de Huizinga pero rechazo enfáticamente sus restricciones. Existen buenos juegos (ajedrez, baseball, monopolio, bridge) que están regidos por reglas, pero hay mucho más en jugar que seguir reglas. La conversación, el sexo, el baile, los viajes – estas prácticas no siguen reglas, pero son juegos sin la menor duda. Y es posible jugar con las reglas tanto como con cualquier otra cosa.

El trabajo hace de la libertad una burla. El discurso oficial dice que todos tenemos derechos y vivimos en una democracia. Otros desafortunados que no son libres como nosotros tienen que vivir en estados policiales. Estas víctimas obedecen órdenes "¡o si no...!", sin importar cuán arbitrarias. Las autoridades les mantienen bajo supervisión constante. Los burócratas del Estado controlan hasta los detalles más pequeños de la vida diaria. Los oficiales que les empujan de un lado a otro sólo responden ante sus superiores, públicos o privados. De cualquier modo, la disensión y la desobediencia son castigados. Los informantes reportan regularmente a las autoridades. Se supone que todo esto es muy malo.

Y lo es, exepcto que no es sino una descripción del puesto de trabajo moderno. Los liberales y conservadores y anarco-capitalistas que lamentan el totalitarismo falsos e hipócritas. Hay más libertad en cualquier dictadura moderadamente deses-



talizada que en el típico puesto de trabajo estadounidense. Encuentras el mismo tipo de jerarquía y disciplina en una oficina o fábrica que en una cárcel o monasterio. De hecho, como Foucault y otros han mostrado, las cárceles y las fábricas surgieron casi al mismo tiempo, y sus operadores copiaron conscientemente las técnicas de control de unas y de otras. Un trabajador es un esclavo de medio tiempo. El jefe dice cuándo llegar, cuándo irse, y qué hacer entre los dos. Te dice cuánto trabajo hacer y qué tan rápido. Puede llevar su control hasta extremos humillantes, regulando, si le da la gana, las ropas que llevas o qué tan a menudo puedes ir al baño. Con unas pocas excepciones, puede despedirte por cualquier razón, o sin razón. Eres espiado por informantes y supervisores, amasa un expediente de cada empleado. Contestarle es llamado "insubordinación", como si el trabajador fuese un niño malo, y no sólo hace que te despidan, te descalifica para compensación de desempleo. Sin aprobarlo necesariamente para ellos tampoco, hay que señalar que los niños en la casa y en la escuela reciben un tratamiento similar, en este caso justificado por su supuesta inmadurez. ¿Qué nos dice esto acerca de sus padres y maestros que trabajan?



El humillante sistema de dominación que he descrito rige sobre la mitad de las horas de vigilia de una mayoría de mujeres y la vasta mayoría de los hombres por décadas, por la mayor parte de sus vidas. Para ciertos propósitos, no es del todo erróneo llamar a nuestro sistema democracia o capitalismo o--mejor aún--industrialismo, pero sus verdaderos nombres fascismo de fábrica y oligarquía de oficina. Quien diga que esta gente es "libre" es un mentiroso o un estúpido. Eres lo que haces. Si haces trabajo aburrido, estúpido y monótono, lo más probable es que tú mismo acabarás siendo aburrido, estúpido y monótono. El trabajo explica la creciente cretinización a nuestro alrededor mucho mejor que otros mecanismos idiotizantes como la televisión y la educación. Quienes viven marcando el paso todas sus vidas, llevados de la escuela al trabajo y enmarcados por la familia al comienzo y el asilo al final, están habituados a la jerarquía y esclavizados psicológicamente. Su aptitud para la autonomía se encuentra tan atrofiada, que su miedo a la libertad es una de sus pocas fobias con base racional. El entrenamiento de obediencia en el trabajo se traslada hacia las familias que inician, reproduciendo así el sistema en más de una forma, y hacia la política, la cultura y todo lo demás. Una vez que absorbes la vitalidad de la gente en el trabajo, es probable que se sometan a la jerarquía y la experticia en todo. Están acostumbrados a ello.

Vivimos tan cerca del mundo del trabajo que no vemos lo que nos hace. Tenemos que basarnos en observadores externos de otros tiempos u otras culturas para apreciar el extremismo y la patología de nuestra posición presente. Hubo un tiempo en nuestro pasado en que la "ética del trabajo" hubiese sido incomprensible, y quizás Weber comprendió algo importante cuando conectó su aparición con una religión, el Calvinismo, que si hubiese aparecido hoy, en vez de hace cuatro siglos, hubiese sido llamado acertadamente una secta. De cualquier forma, sólo tenemos que usar la sabiduría de la antigüedad para poner el trabajo en perspectiva. Los antiguos veían el trabajo tal como era, y su punto de vista prevaleció, pese a los locos calvinistas, hasta que fué desterrado por el industrialismo--pero no antes de ser promovido por sus profetas.

Imaginemos por un momento que el trabajo no convierte a la gente en sumisos atontados. Imaginemos, contra cualquier psicología creíble y contra la ideología de sus defensores, que no tiene efecto en la formación del carácter. E imaginemos que el trabajo no es tan aburrido, agotador y humillante como todos sabemos que realmente es. Aún así, el trabajo sigue siendo una burla de todas las aspiraciones democráticas y humanísticas, sólo porque usurpa tanto de nuestro tiempo. Sócrates dijo que los trabajadores manuales suelen ser malos amigos y malos ciudadanos, porque no tienen tiempo de cumplir con las responsabilidades de la amistad y la ciudadanía.

Tenía razón. A causa del trabajo, sin importar lo que hagamos, nos la pasamos mirando los relojes. La única cosa "libre" sobre el llamado tiempo libre es que no le cuesta nada al jefe. El tiempo libre está dedicado en su mayoría a prepararse para ir al trabajo, ir al trabajo, regresar del trabajo, y recobrándose del trabajo. El tiempo libre es un eufemismo para la manera peculiar en que el trabajador, como factor de producción, no sólo se transporta a sí mismo, a sus propias expensas, desde y hacia el puesto de trabajo, sino que además asume la responsabilidad por su propio mantenimiento y reparación. El carbón y el acero no hacen eso. Las máquinas fresadoras y las de escribir no hacen eso. Pero los empleados lo hacen. Con razón Edward G. Robinson, en una de sus películas de gangsters, exclamó "¡el trabajo es para los estúpidos!"

Platón y Jenofonte atribuyen a Sócrates, y obviamente comparten con él, una comprensión de los efectos destructivos del trabajo en el trabajador como ciudadano y como ser humano. Herodoto identificó el desprecio por el trabajo como un atributo de los griegos clásicos en la cumbre de su cultura. Cicerón dijo que "quien da su labor a cambio de dinero se vende a sí mismo, y se coloca al mismo nivel que los esclavos". Su candor es raro ahora, pero las sociedades primitivas contemporáneas a las que solemos ver con desprecio nos proveen de portavoces que han intrigado a los antropólogos de Occidente.

Los Kapaku de Irián del Oeste, según Posposil, tienen una concepción de balance en la vida, y por ello trabajan un día si y otro no, el día de descanso destinado a "recobrar el poder y salud perdidos". Nuestros antepasados, incluso en el siglo dieciocho, cuando ya habían recorrido la mayor parte del camino hacia nuestro actual predicamento, al menos sabían lo que nosotros hemos olvidado, el lado siniestro de la industrialización. Su devoción religiosa a "San Lunes"--con lo cual establecieron una semana laboral de cinco días 150-200 años antes de su consagración legal--era la desesperación de los primeros propietarios de fábricas. Les tomó un largo tiempo someterse a la tiranía de la campana, predecesora del reloj. De hecho, se necesitó una generación o dos para reemplazar adultos varones con mujeres acostumbradas a la obediencia y niños que podían ser moldeados para ajustarse a las necesidades industriales. Incluso los campesinos explotados del Antiguo Régimen le sustraían un tiempo sustancial a su trabajo para el Señor. De acuerdo a Lafargue, un cuarto del calendario de los campesinos franceses estaba dedicado a domingos y días festivos, y las cifras de Chayanov sobre los poblados de la Rusia Zarista--nada más lejos de una sociedad progresista--también muestra que un cuarto o quinto de los días de los campesinos se dedicaba al repo-

so. Controlando para la productividad, estamos obviamente muy por detrás de éstas sociedades atrasadas. Los muziks explotados se preguntarían porqué cualquiera de nosotros se molesta siquiera en trabajar. También nosotros deberíamos.

Sin embargo, para captar completamente la enormidad de nuestro deterioro, consideremos la condición original de la humanidad, sin gobierno o propiedad, cuando vagábamos como cazadores-recolectores. Hobbes decía que la vida era violenta, brutal y breve. Otros asumen que la vida era una lucha desesperada y sin cuartel por la subsistencia, una guerra contra la naturaleza, con la muerte y el desastre esperando a los desafortunados o a cualquiera que no estuviese a la altura del desafío de la lucha por la existencia. En realidad, todo eso era una proyección de los miedos ante el colapso de la autoridad del gobierno sobre comunidades que no estaban acostumbradas a vivir sin él, como la Inglaterra de Hobbes durante la Guerra Civil. Los compatriotas de Hobbes ya habían encontrado formas de sociedad alternativas que ilustraban otras formas de vida--en Norte América, en particular--pero incluso éstas se hallaban demasiado lejos de su experiencia para ser comprensibles. (Las clases bajas, más cercanas a la condición de los indios, lo entendieron mejor y a menudo la encontraron atractiva. A lo largo del siglo diecisiete, muchos colonos ingleses desertaron para unirse a las tribus o, habiendo sido capturados en la guerra, se rehusaron a volver. Pero los indios no desertaban a las colonias inglesas, al igual que los alemanes nunca saltan el Muro de Berlín hacia el Este). La versión de la "supervivencia del más apto"--la versión de Thomas Huxley--del Darwinismo era más una crónica de las condiciones económicas de la Inglaterra victoriana que de la selección natural, como lo demostró el anarquista Kropotkin en su libro *El Apoyo Mutuo, Un Factor de la Evolución*. (Kropotkin era un científico -- un geógrafo--que tuvo amplias oportunidades involuntariamente para hacer trabajo de campo mientras estaba exiliado en Siberia: sabía de lo que estaba hablando). Como la mayoría de las teorías sociales y políticas, las historias que Hobbes y sus sucesores contaban eran en realidad autobiografías.

El antropólogo Marshall Sahlins, examinando datos sobre cazadores-recolectores contemporáneos, deshizo el mito Hobbesiano en un artículo titulado "La Sociedad Afluente Original". Ellos trabajan mucho menos que nosotros, y su trabajo es difícil de distinguir de lo que llamamos juego. Sahlins concluyó que "los cazadores y recolectores trabajan menos que nosotros; y más que un trabajo continuo, la búsqueda de comida es intermitente, el tiempo libre es abundante, y pasan más tiempo durmiendo durante el día, por persona y año, que en cualquier otra condición de la sociedad". Trabajaban un promedio de cuatro horas por día, asumiendo que "trabajasen" en lo absoluto. Su "labor", tal como nos parece a nosotros, era labor especializada que ejercía sus facultades intelectuales y físicas; labor no especializada en gran escala, como dice Sahlins, es imposible excepto bajo el industrialismo. Por tanto, satisfacía la definición de juego según Friedrich Schiller, la única ocasión en que el hombre realiza su completa humanidad al dar completa expresión a ámbos lados de su naturaleza: pensar y sentir.

Como él decía: "El animal trabaja cuando es la privación lo que lo motiva, y juega cuando la plenitud de su fuerza es su motivador, cuando la vida superabundante es su propio estímulo para la actividad". (Una versión moderna--dudosamente mejorada--es la contraposición, hecha por Abraham Maslow, entre motivación por "deficiencia" y por "crecimiento") El juego y la libertad, en lo que se refiere a la producción, coextensivos. Aún Marx, quien pertenece (pese a sus buenas intenciones) al panteón producti-

**El político es aquella persona que crea problemas donde no existen y luego vive para solucionarlos y cobrar por ello**



vista, observó que "el reino de la libertad no comienza hasta que se ha sobrepasado la necesidad de laborar bajo la compulsión de la necesidad y la utilidad externa". El nunca pudo llegar a identificar esta feliz circunstancia como lo que es, la abolición del trabajo--es más bien anómalo, después de todo, estar a favor de los trabajadores y en contra del trabajo--pero nosotros sí podemos.

El deseo de retroceder (o avanzar) hacia una vida sin trabajo es evidente en cada historia social o cultural seria de la Europa preindustrial, entre ellas Inglaterra En Transición de M. Dorothy George y Cultura Popular A Comienzos de La Europa Moderna de Peter Burke. También es pertinente el ensayo de Daniel Bell, "El Trabajo y sus Descontentos", el primer texto, según creo, en referirse a la "rebelión contra el trabajo" con esas mismas palabras y, si hubiese sido comprendido, hubiese sido una importante corrección a la complacencia que suele asociarse con el volumen en que fué incluido, El Fin

de la Ideología. Ni sus críticos ni sus celebrantes han notado que la tesis sobre el fin-de-la-ideología de Bell no se refería al fin de la lucha social, sino el comienzo de una nueva fase, no restringida ni dirigida por ideologías. Fué Seymour Lipset (en El Hombre Político), no Bell, quien anunció al mismo tiempo que "los problemas fundamentales de la Revolución Industrial han sido resueltos", tan sólo algunos años antes de que los descontentos post- o meta-industriales entre los estudiantes universitarios hicieran a Lipset abandonar la universidad de Berkeley y buscar la tranquilidad relativa (y temporal) deHarvard.

Como indica Bell, Adam Smith en su Riqueza de las Naciones, pese a su entusiasmo por el mercado y la división del trabajo, estaba más alerta (y era más honesto) sobre el lado oscuro del trabajo, que Ayn Rand o los economistas de Chicago o cualquiera de los modernos seguidores de Smith. Como observó Smith: "el entendimiento de la mayoría de los hombres se forma necesariamente por sus ocupaciones habituales. El hombre que se pasa la vida efectuando unas cuantas operaciones simples... no tiene ocasión de ejercer su entendimiento... Por lo general se vuelve tan estúpido e ignorante como es posible que una criatura humana llegue a serlo." He aquí, en pocas y simples palabras, mi crítica del trabajo. Bell, escribiendo en 1956, la Edad de Oro de la imbecilidad Eisenhoweriana y autosatisfacción estadounidense, identificó la crisis desorganizada e inorganizable de los setenta y más allá, la crisis que ninguna tendencia política es capaz de canalizar, la crisis que fué identificada en el reporte de la HEW, El Trabajo en América, la crisis que no puede ser aprovechada y, por lo tanto, es ignorada. Esa crisis es la rebelión contra el trabajo. No figura en ningún texto de ningún economista del laissez-faire--Milton Friedman, Murray Rothbard, Richard Posner--porque, en sus términos, como solían decir en Viaje a las Estrellas, "no computa".

Si estas objeciones, formadas por el amor a la libertad, no convencen a los humanistas de tipo utilitario e incluso paternalista, existen otras que ellos no pueden despreciar. Para fusilarme el título de un libro: El trabajo es nocivo para tu salud. De hecho, el trabajo es asesinato en masa o genocidio. Directa o indirectamente, el trabajo matará a la mayoría de los que lean estas palabras. Entre 14.000 y 25.000 trabajadores mueren en este país anualmente en el lugar de trabajo. Mas de dos millones quedan deshabilitados. De veinte a veinticinco millones heridos cada año. Y estas cifras se basan en una estimación muy conservadora acerca de qué constituye una herida relacionada con el trabajo. Por ejemplo, no cuentan el medio millón de casos de enfermedad ocupacional cada año. Hojeé un libro de texto médico sobre enfermedades ocupacionales y tenía 1.200 páginas. Incluso esto apenas es la punta del iceberg. Las estadísticas disponibles cuentan los ca-

sos obvios, como los 100.000 mineros que tienen el mal del pulmón negro, de quienes mueren 4.000 cada año, una tasa de mortalidad mucho mayor que la del SIDA, por ejemplo, que recibe tanta atención de los medios. Esto refleja la creencia sobreentendida de que el SIDA aflige a pervertidos que podrían controlar su depravación mientras que la extracción de carbón es una actividad sacrosanta e incuestionable. Lo que las estadísticas no muestran es que decenas de millones de personas ven reducidas sus expectativas de vida a causa del trabajo--que es lo que significa la palabra homicidio, después de todo. Considera a los doctores que trabajan hasta morir a los cincuenta y tantos. Considera a todos los otros adictos al trabajo.

Aún si no quedas muerto o inválido mientras trabajas, también puedes morir mientras vas al trabajo, regresas del trabajo, buscas trabajo, o tratas de olvidarte del trabajo. La gran mayoría de las víctimas del automóvil estaban realizando algunas de estas actividades obligadas por el trabajo, o cayeron víctimas de alguien que las hacía. A este conteo de cadáveres se debe añadir las víctimas de la contaminación auto-industrial y la adicción al alcohol y drogas inducida por el trabajo. Tanto el cáncer como las enfermedades cardíacas aflicciones modernas cuyo origen se puede rastrear, directa o indirectamente, hacia el trabajo.

El trabajo, entonces, institucionaliza el homicidio como forma de vida. La gente piensa que los Camboyanos estaban locos al exterminarse a sí mismos, pero ¿somos nosotros diferentes? El régimen de Pol Pot al menos tenía una visión, aunque borrosa, de una sociedad igualitaria. Nosotros matamos gente en el rango de las seis cifras (por lo menos) para vender Big Macs y Cadillacas a los que sobrevivían. Nuestras cuarenta o cincuenta mil muertes anuales en la autopista víctimas, no mártires. Murieron por nada--o más bien, murieron por trabajar. Pero el trabajo no es algo por lo que valga la pena morir.

Malas noticias para los liberales: el trasteo regulatorio es inútil en este contexto de vida-o-muerte. La Administración de Seguridad y Salud Ocupacional estaba diseñada para vigilar la parte central del problema, la seguridad en el puesto de trabajo. Incluso antes de que Reagan y la Corte Suprema la deshabilitasen, la ASSO era una farsa. Incluso en los tiempos en que el presidente Carter le otorgaba fondos generosos (para la norma actual), un puesto de trabajo podía esperar una visita sorpresa de un inspector de la ASSO cada 46 años.

El control estatal de la economía no es solución. El trabajo es más peligroso en los países con socialismo de estado de lo que lo es aquí. Miles de obreros rusos murieron o resultaron heridos construyendo el metro de Moscú. Existen montones de historias sobre desastres nucleares soviéticos encubiertos que hacen que Times Beach o Three Mile Island parezcan simulacros de ataque aéreo de escuela primaria. Por otro lado, la desregulación, de moda actualmente, no ayudará y probablemente hará más daño. Desde el punto de vista de la salud y la seguridad, el trabajo estaba en su peor momento en aquellos días cuando la economía se acercaba más al libre mercado.

Historiadores como Eugenio Genovese han argumentado contundentemente que--como decían los defensores de la esclavitud de antaño -- los trabajadores asalariados en los estados del Norte de la Unión y en Europa vivían peor que los esclavos en las plantaciones del Sur. Ningún reajuste de las relaciones entre los burócratas y los empresarios parece hacer mucha diferencia a nivel de quienes hacen la producción.siquiera intentan arrestar a los malecheros....

Abolir el trabajo requiere ir hacia él desde dos di-



## Para jugar al ahorcado sin ahorcar a nadie

- 1) Ejercer el poder corrompe, someterse al poder degrada
- 2) Más que por la fuerza, nos dominan por el engaño
- 3) Dejen decir, déjense vituperar, condenar, encarcelar, ahorcar, pero publiquen siempre su pensamiento
- 4) Cuando una ley es injusta, lo correcto es desobedecer
- 5) Dad el poder a los muchos y aplastarán a los pocos; dad el poder a los pocos y aplastarán a los muchos
- 6) La fraternidad humana y la libertad son los únicos correctivos que hay que oponer a las enfermedades del organismo humano que conducen a lo que se llama crimen
- 7) Inteligencia militar son dos términos contradictorios
- 8) La libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos
- 9) Ningún Estado puede proceder en otra forma: porque para suprimir la miseria debería suprimirse a sí mismo, puesto que la causa del mal reside en la esencia, en la naturaleza misma del Estado, y no en una forma determinada de él como supone mucha gente radical y revolucionaria que aspira a modificar esa forma por otra mejor
- 10) Quienquiera que ponga su mano sobre mí para gobernarme es un usurpador y un tirano y le declaro mi enemigo
- 11) Los políticos de todas las tendencias conciben la anarquía como desorden; por eso la rechazan sin remisión; como si la democracia se pudiera realizar de otra manera que por la distribución de la autoridad, y como si el sentido auténtico de la palabra democracia no fuera la abolición de gobierno

10 y 11) Proudhon P. J.  
 9) Marx K.  
 8) Marcuse  
 7) Marx G.  
 6) Kropotkin P.  
 5) Hamilton W.  
 4) Gandhi M.  
 3) Courter P. L.  
 2) Bolívar S.  
 1) Bakunin M.

recciones, cuantitativa y cualitativa. Por el lado cuantitativo, hemos de recortar masivamente la cantidad de trabajo que se hace. En la actualidad, la mayor parte del trabajo es inútil o peor, y deberíamos deshacernos de él. Por el lado cualitativo -- y pienso que esta es la base del asunto, y el punto de partida nuevo y revolucionario--hemos de tomar el trabajo útil que queda y transformarlo en una agradable variedad de pasatiempos parecidos al juego y la artesanía, que no se puedan distinguir de otros pasatiempos placenteros, excepto que sucede que generan productos útiles. Sin duda eso no los hará menos estimulantes. Entonces, todas las barreras artificiales del poder y la propiedad se vendrían abajo. La creación se convertiría en recreación.... ■

**Una hormiga sin miedo puede crear un ejército. Ya somos muchas hormigas sin miedo, qué estás esperando?**